

## Aspetos relacionados con la diferencia de sexo en la seguridad alimentaria en el hogar

*Delia Soto A.*

La importancia crucial de la contribución de la mujer en la seguridad alimentaria de los países en desarrollo es de todos reconocida. En la mayor parte de estos países, especialmente, la mujer campesina es el pilar fundamental de la agricultura en pequeña escala, la fuerza de trabajo agrícola y la subsistencia familiar cotidiana, donde habitualmente se encuentran con una serie de limitaciones y dificultades de diversas índole. Uno de los de mayor importancia es el acceder a la tierra, al crédito y a los servicios de extensión. También las intervenciones en el ámbito del desarrollo para mejorar la situación económica de la mujer han tenido hasta ahora escaso éxito; puede considerarse, especialmente la mujer rural como el más crítico y más urgente de América Latina y el Caribe. Las mujeres, que conforman la mitad de la población de la Región, hacen un aporte significativo al progreso humano y sin embargo, ese aporte no es compensado, ni tan reconocido debidamente. Hasta épocas recientes, esas intervenciones a favor de la mujer rural se limitaron en la mayoría a programas de asistencia social y economía doméstica, especialmente a través de proyectos específicos dedicados a la mujer o de la introducción de componentes sobre el tema en proyectos polivalentes. En muchos casos -sin embargo- en los proyectos de desarrollo no se han considerado debidamente las responsabilidades, participación y prioridades de la mujer en sus condiciones locales, lo cual ha dado lugar al fracaso de programas provocando efectos negativos sobre las mujeres y sus familias.

Hoy resulta difícil seguir justificando esta situación o concebir que pueda haber desarrollo continuo, construcción democrática y bienestar de la familia y de la comunidad, sin que se reconozcan las potencialidades de la mujer, y en especial de la mujer rural y sin que tal reconocimiento se plasme en el diseño de estrategias y programas para resolver crisis económica y social que aquejan algunos países y obtener suministros de alimentos en forma sostenida.

En los últimos años, ha habido un creciente reconocimiento de la necesidad de integrar a la mujer en la corriente principal de las actividades de desarrollo. La justificación económica de este enfoque es que el potencial productivo total de recursos humanos, hombres y mujeres, no podrán materializarse si la mujer, que aporta una contribución sustancial a la producción y aprovisionamiento de alimentos, no tiene suficiente acceso a los recursos y a los insumos que justifican la productividad y los servicios. Este enfoque se centra en las diferencias en razón a la desigualdad de sexos, y en primer lugar, en la división del trabajo en la producción o en las actividades generadoras de ingresos, así como en el acceso de la mujer a los recursos y bienes y en el control de los

misimos. El concepto de diferencia de sexos abarca también la diferenciación de las funciones y responsabilidades de la mujer por clase socioeconómica, medio agroecológico y sistema agrícola, grupo cultural y étnico y, dentro de cada una de estas categorías, por edad y estado civil. El adoptar un enfoque basado en la diferencia de sexo se ha debido sobre todo a la preponderante atención que han dedicado los gobiernos a la necesidad de que las políticas socioeconómicas tengan en cuenta la función de la mujer y el efecto de aquellas en ésta. Muchos gobiernos, están reconociendo cada vez en mayor medida, por ejemplo, que con políticas tales como, los incentivos sobre los precios no se puede tener éxito pleno en estimular la producción agrícola mientras que los acuerdos institucionales impidan a las mujeres productoras recibir sus beneficios.

### **La dimensión de la diferencia de sexos en las zonas rurales:**

#### **a) Contribución de la mujer campesina a la aportación de los alimentos e ingreso familiares:**

En la mayor parte de los países en desarrollo el sector rural es el más importante de la economía en lo que respecta al empleo y representa un porcentaje considerable del PIB. Sin embargo, en muchos países en desarrollo es frecuente que el sector rural se caracterice por el predominio de la pobreza y de la inseguridad alimentaria. En muchos de estos países la pobreza nacional es por tanto un reflejo de la pobreza rural.

Por lo general, ningún miembro de la familia rural puede por sí sólo aportar una base económica suficiente para proporcionar el suministro de alimentos necesario para toda la familia, hecho que es especialmente evidente entre los pequeños propietarios y los campesinos sin tierra. Los componentes de estos hogares (hombres, mujeres y niños) tienen que trabajar en distintas actividades (agrícolas, comerciales, artesanales, trabajo asalariado, etc.) y combinar sus esfuerzos para generar ingresos y alimentos suficientes para su supervivencia. Muchos estudios ponen de manifiesto que la mujer tiene que soportar una parte considerable de la carga que representa conseguir los alimentos e ingresos necesarios para la familia. Generalmente se encargan de la elaboración, almacenamiento y preparación de los alimentos. En zonas rurales buscan la leña y agua para el hogar y, sobre todo, son contratadas como mano de obra familiar en la agricultura y en trabajos asalariados de otras actividades generadoras de ingresos, proporcionando una parte considerable, y a veces la totalidad, de los alimentos básicos diarios de la familia. Además muchas son las mujeres que se ocupan de la cría de animales domésticos. En otros sectores dependiendo del lugar cumplen un rol importante en las labores de pesca tanto en la preparación de insumos para la pesca artesanal en el mar, aguas somera y lagos costeros, y recogen frutos silvestre que constituyen una fuente de alimentos, sobre todo para los pobre.

---

Nutricionista Msc. S.P. Académico Departamento de Nutrición, Facultad de Medicina. Universidad de Chile. Santiago de Chile.

En muchos estudios se demuestra que, si bien existe una gran diversidad de sistemas de producción doméstica, en las regiones la mujer desempeña un papel predominante en la seguridad alimentaria del hogar mediante la producción agrícola y de alimentos, dichos estudios realizados en algunas partes de Colombia y Perú ponen de manifiesto que la participación de la mujer en tareas agrícolas oscila entre el 25 y el 45 por ciento y en algunos estudios se demuestra que, si bien en las regiones más comercializadas casi todos los hogares cuentan por lo menos con una mujer que participa en los trabajos del campo. En las regiones andina, la mujer tiene una gran participación en la ganadería que representa el 30 por ciento de los ingresos familiares.

#### **b) Ingresos salariales:**

Las familias con acceso insuficiente a la tierra para producir los alimentos necesarios y cubrir otras necesidades básicas dependen en gran parte de los ingresos obtenidos como salario de trabajos agrícolas y no agrícolas. Muchos estudios realizados a nivel de poblado demuestran que en los hogares pobres los ingresos obtenidos por las mujeres como salario son imprescindibles para la supervivencia y el mantenimiento de la familia.

En muchos países, la aparición de explotaciones agrícolas modernas y comerciales ha hecho que un número creciente de hombres y de mujeres pasen a formar parte de la fuerza de trabajo rural. Sin embargo, las tecnologías adoptadas por las grandes explotaciones comerciales no generan nuevas oportunidades de empleos agrícolas en número suficiente. Si bien la expansión de la producción en gran escala de algunos cultivos como el te y el café, ha proporcionado a las mujeres acceso preferente al trabajo asalariado estacional, es frecuente que la escala de empleo no baste para absorber el gran número de mujeres que busca trabajo. Por otra parte, hay un número desproporcionado de mujeres que trabajan en tareas de un bajo nivel de remuneración.

También las mujeres tienen preferencia en los trabajos relacionados con la elaboración de alimentos y otras empresas de la agroindustria. Sin embargo, la remuneración en dichas industrias es generalmente baja y por lo general no garantizan ingresos regulares. Por ejemplo, en muchos países es frecuente que las mujeres que trabajan en la selección y embalaje de frutas y hortalizas sólo consiguen trabajo de forma esporádica y pagado a destajo. En otras industrias de elaboración ocupan las mujeres los puestos de trabajo peor pagados, que requieren una escasa especialización y ofrecen escasas posibilidades de progreso. En algunas actividades de elaboración de alimentos, con la introducción de la tecnología moderna las mujeres están perdiendo oportunidades de empleo y de ingresos. Los empleos mal pagados y la falta de trabajo regular para las mujeres significa a menudo una escasa seguridad alimentaria y unos bajos niveles de nutrición, sobre todo en las zonas rurales donde es frecuente que las oportunidades de empleo sean de carácter estacional o casual.

En un reciente estudio comparativo de donde se examinaban modalidades de las fuentes de ingresos de los pobres malnutridos de las zonas rurales de 13 regiones de África, Asia y Latinoamérica se pusieron de manifiesto algunas características sociodemográficas comunes donde se revelan que los ingresos de las mujeres tenían una importante influencia en la situación de seguridad alimentaria del hogar, y los ingresos controlados por las mujeres tendían a gastarse más en alimentos y en nutrición que los controlados por los varones.

La relación entre la diversidad de los ingresos y la malnutrición es difícil de definir en términos generales; es una relación con

características específicas según el contexto y el resultado de las estrategias económicas de los hogares. En toda tipología que se establezca de los hogares expuestos a la inseguridad alimentaria hay que tener siempre en esa especificidad respecto a la localización y al contexto.

Las mujeres campesinas se ocupan también de otras actividades productivas para complementar los ingresos familiares como la elaboración de aceite vegetal fabricado en casa, el ahumado del pescado, la venta de alimentos cocinados y de bebidas, en la producción y venta de artículos artesanales y actividades comerciales menores que constituyen una importante ocupación de muchas mujeres, sobre todo en África y América Latina y el Caribe; es frecuente que estos artículos de comercialización de estos artículos siga siendo problemática como fuente de ingresos fija. La introducción de nuevas tecnologías podría elevar la productividad de las mujeres en la fabricación de dichos artículos y mejorar su competitividad y capacidad de generar ingresos en el mercado.

#### **c) Naturaleza del trabajo de la mujer:**

Las tareas de la mujer campesina, que trabaja como miembro de la familia o como trabajadora asalariada, extrañan casi siempre mucho esfuerzo y tiempo; existen escaso o ningún apero o herramientas modernas para las tareas. Las cosechas recolectadas se transportan desde los campos a los hogares en bultos sobre la cabeza; el grano se muele a mano y es frecuente que haya que ir a buscar el agua y la leña a largas distancias. En los estudios de asignación de tiempo se demuestra que, las mujeres trabajan más horas que los hombres. En algunos lugares las mujeres delegan parte de estas tareas cotidianas a los hijos, esta práctica permite mayor desarrollo productivo, pero en algunos casos no controlados contribuye al ausentismo escolar llegando muchas veces a la deserción escolar.

Así pues, todo lo que contribuya a reducir el trabajo pesado de la mujer puede elevar en forma considerable y contribuir a la seguridad alimentaria familiar. El abastecimiento de agua, la introducción de herramientas agrícolas que faciliten el trabajo, de molinos y de otros equipos para la elaboración de los cultivos, constituyen medios cruciales para que la mujer tenga más tiempo libre. Estas tecnologías no solamente, crean la posibilidad de que la mujer se dedique a más actividades generadoras de ingresos, sino que contribuyen también a reducir su tensión y mejorar el estado de salud y nutrición de ellas y de sus hijos.

#### **Ingresos y consumo de alimentos dentro de la familia**

Para las familias pobres resulta a menudo imprescindible la mancomunidad de ingresos de sus miembros masculinos y femeninos, ya que ni los hombres ni las mujeres reciben ingresos suficientes para mantener a toda la familia. Las partes proporcionales de los ingresos correspondientes a los miembros de ambos sexos están a menudo en función de las tradiciones sociales. Sin embargo, en una serie de estudios realizados se demuestra que en su mayor parte, la responsabilidad de abastecer de alimentos en el hogar recae sobre la mujer. En general, los estudios disponibles ponen de manifiesto una relación entre la mejora de la seguridad alimentaria familiar y los niveles de nutrición y el acceso de las mujeres a los ingresos y su participación en las decisiones familiares con respecto a los gastos. Algunos estudios indican asimismo que el poder decisorio de la mujer en el hogar es mayor cuando aportan ingresos en efectivo procedentes de trabajo no agrícolas que cuando ganan salario alguno.

Otra cuestión relativa al consumo alimentario familiar es la

posibilidad de que las mujeres reciban menos alimentos que los hombres de la familia, tanto en cifras absolutas como en necesidades nutricionales. Si bien los estudios realizados en algunos países como Brasil confirman esta opinión, en muchos otros casos, tal afirmación se basa en la observación de que las mujeres y los niños, especialmente las muchachas, comen después de que se haya servido al cabeza de familia y a los hombres de la casa y que, por lo tanto, en situaciones de extrema pobreza y escasez de alimentos puede quedar poco de comer para la mujer después de que los hombres adultos y los niños han recibido su parte.

Aún cuando la desigual distribución de los alimentos y el estado nutricional relativamente bajo de las mujeres y niñas puede deberse en parte a factores culturales y tradicionales, el problema principal es el de la pobreza y el de la falta de acceso suficiente a los alimentos por parte de las familias pobres. En situación donde hay suministros suficientes para todos, se convierte en tema secundario la cuestión de «quién come primero».

### Nutrición y salud

Aún cuando existe una creencia generalizada de que los períodos de ajuste económico tienen efectos negativos sobre la situación nutricional y sanitaria de la mujer y sobre la seguridad alimentaria dentro del hogar, existen escasos datos disponibles sobre estas relaciones. La falta de información idónea se debe a que, hasta la fecha, en la mayoría de los estudios socioeconómicos transversales realizados no se ha desglosado por sexos los datos demográficos correspondientes a los ingresos y al empleo. Un estudio realizado en Brasil en 1984, se puso de manifiesto que la mitad de las mujeres brasileñas no comían lo suficiente. La información sobre las tendencias sanitarias en el caso de las mujeres no es suficiente como para establecer una relación entre aquellas y el ajuste económico.

Otro aspecto de los programas de ajuste que puede tener importantes repercusiones para la mujer, sobre todo en su función como productora de alimentos y principal suministradora y administradora de los suministros alimentarios del hogar, es la importancia relativa que se da en esos programas a la producción de cultivos comerciales, lo cual puede dar lugar a una competencia en la asignación de recursos domésticos entre los cultivos alimentarios y los comerciales, por estar estos últimos en gran parte bajo el control de los hombres de la familia. En la medida en que las mujeres tienen una influencia limitada sobre la forma de gastar las ganancias procedentes de la venta de cultivos comerciales, la preferencia por la producción de estos últimos puede tener efectos negativos en el control de la mujer sobre los recursos y, en consecuencia, sobre la seguridad alimentaria familiar.

### La mujer rural en la subregión de mesoamérica

La subregión está integrada por países disímiles en sus dimensiones como en los progresos socioeconómicos vividos en las tres últimas décadas. En todos los países se registra un descenso de la población rural, con el consiguiente proceso acelerado de urbanización. La composición de la población femenina por edades en Mesoamérica muestra una proporción alta de mujeres jóvenes en todos los países. El crecimiento agrícola es inferior al crecimiento poblacional, no habiendo relación entre la expansión económica y la disponibilidad de recursos. Pero en todos los países se registran descenso en forma continua en los índices de fecundidad, siendo los más altos los de Honduras y Nicaragua, y los más bajos los de Cuba.

La migración de la población rural observa patrones relacionados con el ciclo demográfico familiar y con los recursos disponibles

en la familia, que incide en la movilización de sus miembros, con connotaciones de género. En relación con las mujeres rurales, estos parecen definir procesos o momentos migratorios:

- Migración mayoritaria de mujeres jóvenes y solteras que de hombres para emplearse en actividades informales o en tareas domésticas en las ciudades;
- Migraciones de hombres rurales casados, quedándose las mujeres a cargo de la parcela, además de las labores domésticas y el cuidado de los hijos.

El mejoramiento en la educación de la mujer en la subregión hasta fines de la década del 70 no alcanzó hasta la campesina, lo que repercute en sus condiciones de vida y relaciones de poder dentro de la unión familiar.

Un análisis de la situación sanitaria en Haití afirma que la ignorancia y los tabúes hacen que alimentos muy nutritivos se desprecien de la alimentación familiar, lo que señala la incidencia de la educación de la madre y sus consecuencia bienestar familiar. En América Central y Panamá, la crisis económica, los conflictos bélicos, la violencia social y los procesos demográficos, provocaron en la mujer rural la pobreza y la marginalidad entre otras consecuencias ellas se reflejan dentro del grupo familiar o en su inserción en la estructura económica productiva.

Es digno destacar el papel que a través de los tiempos viene cumpliendo la campesina, especialmente indígena, en la domesticación, manejo y uso de semillas y plantas, enfrentando en la actualidad problemas de erosión genética y principalmente degradación de recursos naturales. Por su presencia en el mundo rural, por su papel en la educación productiva de la familia, al ser ella quien conserva y transmite el cúmulo de conocimientos y valores de su cultura, y por el potencial que representa, la mujer rural de la subregión, no obstante su situación de subordinación, se convierte en actor clave.

En gran parte del área la mujer rural presenta un cuadro caracterizado por:

- condiciones deficientes de vida, que si bien afecta también al hombre, tienen connotaciones específicas de género;
- participación socio-económica y política creciente, pero aún notablemente inferior que la del varón;
- práctica discriminatoria en el ámbito social, que se reflejan en la legislación de cada país;
- falta de acceso a la toma de decisiones familiares y comunales.

La participación de la mujer en la producción agropecuaria, la incorporación creciente de las mujeres en la agricultura en los últimos 10 años en casi todos los países de la subregión, excepto Cuba, sea uno de los fenómenos poco estudiados hasta años recientes, las mujeres participan significativamente en la producción agropecuaria, debido en parte a la migración masculina estacional o largo plazo. Este hecho determina una redefinición por sexo de la fuerza laboral rural, modificando los patrones que consideraban a las mujeres como «amas de casa».

La fuerza de trabajo campesina representa casi cuatro quintas partes de las unidades económicas agrícolas, pero abarca sólo un quinto de la tierra comprendida en todas éstas unidades, lo que lleva a que un alto porcentaje de familias dispongan de unidades de menos de 2 hectáreas. A pesar de la escasa disponibilidad de tierra, a nivel subregional su producción abastece al mercado interno en las dos quintas partes del total de productos que éste recibe.

**TABLA 1**  
PEA del Sector Agrícola por Sexo en Mesoamérica:  
1980 (% PEA total)

	Hombres	Mujeres
Costa Rica	30,0	4,0
Cuba	23,8	10,4
El Salvador	55,8	5,0
Guatemala	64,4	9,4
Haití	79,0	58,0
Honduras	70,4	7,3
México	42,9	19,3
Nicaragua	57,2	8,0
Panamá	40,2	8,0
R. Dominicana	51,0	7,8

Fuente: FAO Mujeres rurales de América Latina y el Caribe. Santiago, Chile, 1993.

**TABLA 2**  
Crecimiento del Empleo en la Agricultura por Sexo en  
Mesoamérica:  
1970-80 (Tasas anuales medias)

	Hombres	Mujeres
Costa Rica	0,7	4,8
Cuba	-2,4	10,7
El Salvador	-0,2	4,1
Guatemala	1,2	1,5
Haití	0,6	-0,6
Honduras	2,7	5,1
México	2,3	5,9
Nicaragua	2,5	4,3
Panamá	-0,6	1,2
R. Dominicana	-0,1	0,0

Fuente: FAO Mujeres rurales de América Latina y el Caribe. Santiago, Chile, 1993.

Las estadísticas, influenciadas por estereotipos de género, minimizan la participación femenina en las actividades agrícolas. Se registra en general descenso de la PEA femenina en agricultura y aumento en el sector de servicios. En los últimos años hay una tendencia creciente de integración de la mujer al empleo productivo, observándose en Haití la participación femenina agrícola más notable.

El trabajo asalariado es la categoría más representativa entre las mujeres de Mesoamérica (en Cuba incluye el 98 % de las mujeres activas) presentando México una participación baja (43.3%) posiblemente, en parte por el subregistro (existe un alto porcentaje, 24.6 %, en categoría de «ignorado»).

Las mujeres rurales asalariadas perciben salarios inferiores al mínimo vital, estando más expuestas que los hombres a mecanismos de evasión bajo presiones extraeconómicas. En República Dominicana, por ejemplo, se estima que el 88 por ciento de las mujeres rurales reciben un salario menos al legal.

En casi todos los países de la subregión, los de asistencia técnica y extensión rural se orientan a campesinos hombres. Esta práctica es normal por la costumbre y no existen políticas explícitas que garanticen la atención a las mujeres productoras. En El Salvador, Haití, México, Panamá, y República Dominicana, la capacitación técnica tiende sobre todo a mejorar las actividades tradicionales de ama de casa, no incorpora contenidos de género, y es de cobertura

escasa. Pero hay experiencias interesantes de proyectos en Guatemala y Honduras, con apoyo de FAO y del PMA, que incorporan nuevos contenidos y orientación de actividades.

### La mujer rural en la subregión de América del Sur

Las condiciones específicas de la mujer rural en América del Sur se refieren principalmente a su inserción dentro del medio económico integrado por funciones productivas, reproductivas y de consumo no diferenciadas, con un modelo de cooperación basado en vínculos familiares. La mujer resulta así doblemente vulnerable: sea por su situación socioeconómica (pequeña campesina, trabajadora sin tierra, campesina indígena) como por su condición femenina, en un contexto cultural que le es poco favorable. La mujer rural es quien conoce las plantas, especies que crece en la zona, sus propiedades y uso, siendo la más afectada por los problemas de degradación ambiental y la que tiene mayor sensibilidad hacia la conservación de los recursos. La situación de la campesina se caracteriza por desempeño de múltiples funciones:

- domésticas, y en la parcela;
- mayores horas de trabajo y menor remuneración que los hombres;
- menores oportunidades de acceso a la tierra, a otros recursos productivos y a los servicios de créditos, tecnología y capacitación.

### Participación de la Mujer en la Producción Agropecuaria

Las estadísticas reales no reflejan el aporte real de las mujeres a la fuerza de trabajo, al no considerar la labor que cumplen en las economías agrícolas o el trabajo estacional que realizan en las unidades agrícolas orientadas a la exportación. Los estudios de caso han aportado datos interesantes sobre la participación femenina en la producción agropecuaria, forestal y pesquera.

Los programas de ajuste estructural se han orientado hacia la reducción del gasto público, principalmente en las áreas de servicios sociales (educación, salud, vivienda, transporte, etc.) afectando en particular a la mujer rural, que se vio obligada a emprender nuevas actividades para obtener ingresos adicionales, incidiendo asimismo la tendencia cada vez mayor a la migración masculina.

La PEA en agricultura en la subregión muestra una tendencia reciente a mantenerse y en algunos países incluso a aumentar.

**TABLA 3**  
PEA del Sector Agrícola por Sexo en América del Sur:  
1980 (% PEA total)

	Hombres	Mujeres
Bolivia	52,0	27,5
Colombia	42,7	5,0
Ecuador	44,7	12,8
Perú	45,1	24,4
Venezuela	20,7	2,6
Argentina	16,7	3,0
Chile	21,8	2,3
Brasil	37,0	15,3
Paraguay	58,0	12,5
Uruguay	21,2	2,9

Fuente: FAO Mujeres rurales de América Latina y el Caribe. Santiago, Chile, 1994.

TABLE 4  
Crecimiento del Empleo en la Agricultura en América del Sur, por Sexo:  
1970-80 (Tasas anuales medias)

	Hombres	Mujeres
Bolivia	0,3	2,4
Colombia	1,2	-0,4
Ecuador	-0,3	3,0
Perú	1,1	5,9
Venezuela	-0,3	2,5
Argentina	-1,1	-1,6
Chile	-2,3	4,0
Brasil	-0,3	3,2
Paraguay	2,5	1,7
Uruguay	1,4	-0,1

Fuente: FAO Mujeres rurales de América Latina y el Caribe. Santiago, Chile, 1994.

La tasa media de crecimiento anual de la población ocupada en agricultura fue 0.3 por ciento entre 1970 y 1980; pero desde 1980 hasta 1987, esta tasa subió 1.7 por ciento.

La participación creciente de las mujeres en el desarrollo agrícola, especialmente en la producción de alimentos, se hizo notar en diferentes grupos socioeconómicos, tanto en el sector agrícola moderno como en el campesino tradicional. El porcentaje más alto de mujeres campesinas pertenece al grupo de pequeños agricultores.

La participación de la mujer en la producción agrícola varía de una región a otra, conforme a la diversidad étnica cultural y al tipo de desarrollo agrícola:

**Zona Andina:** en los hogares pobres de minifundio el proceso suele consistir en la intensificación de las tareas femeninas en el campo, en sustitución del trabajo que los hombres dejan de realizar para desempeñar otras tareas y obtener ingresos temporales o permanentes. Los indígenas (hombres y mujeres) tienden a asociarse. Las mujeres indígenas son económicamente más activas y ejercen control en el uso de los recursos.

**Zona Cono Sur:** en general, las propias mujeres se identifican como amas de casa dedicadas a quehaceres domésticos, siendo difícil separar el papel productivo del reproductivo.

En las regiones en que predominan las pequeñas explotaciones tradicionales y es difícil el acceso a los mercados de trabajo, las actividades femeninas pueden estar diversificadas e intensificadas al constituirse en complemento de las tareas agrícolas realizadas por los hombres, en un intento de aumentar la producción y los ingresos obtenidos de sus tierras. En las regiones próximas a las ciudades, con una fuerza laboral móvil y una segregación fuerte del sector minifundista, la participación de las mujeres jóvenes en el trabajo asalariado, generalmente a través de la emigración y su contratación como empleadas domésticas, constituye otro recurso para aumentar los ingresos.

En Brasil, el 67,2 por ciento de las mujeres que trabajan lo hacen en una explotación familiar. Los estudios realizados en algunas partes de Colombia y Perú ponen de manifiesto que la participación de las mujeres en tareas agrícolas oscila entre el 25 y el 45 por ciento.

En zonas con predominio de la agricultura moderna mecanizada existe una tendencia creciente entre los miembros de los hogares

pobres, incluso entre las mujeres, a buscar empleo remunerado. De esta forma el predio queda relegado a la función de huerto, depósito o vivienda familiar. La mayoría trabajan como empleadas domésticas o contratadas por los complejos agroindustrial para la recolección, selección y envasado de los productos es el caso de Colombia y Chile por mencionar algunos.

A pesar de las grandes diferencias entre los países y entre las zonas geográficas, existe una asociación fuerte entre pobreza rural y participación femenina en la producción agrícola: las campesinas ganan más del 20 por ciento de los ingresos familiares; 20 al 25 por ciento de las familias han logrado superar la pobreza gracias a los ingresos obtenidos por las mujeres. En algunas de las regiones andinas las mujeres representan el 30 por ciento de los ingresos familiares.

#### Efectos específicos del ajuste sobre las mujeres

Si bien se ha intentado conseguir que las políticas de ajuste sean neutrales o no discriminatorias desde el punto de vista de la diferencia de sexos, en muchos países, y sobre todo en determinados sectores de la economía, las mujeres se han visto afectadas por ellas de distinta forma que los hombres, lo cual se debe en parte a la situación social de la mujer en sociedades diferentes y a la desigualdad estructural que preexistía al período del ajuste, así como al predominio de la mujer en algunos sectores económicos que pueden haberse visto afectados de forma diferente que otros. Al examinar los efectos de los programas de ajuste sobre la situación de la seguridad alimentaria de la mujer tienen en cuenta las repercusiones directas, es decir el empleo y la nutrición, y las indirectas como la enseñanza y la salud.

Un aspecto importante en que se ha visto afectada la situación de la mujer se refiere a los cambios en las oportunidades de empleo. Existen casos en que han creado mayores posibilidades en empleo para la mujer, por ejemplo el sector de elaboración para la exportación ha creado un gran número de nuevos trabajos en varios países que adoptaron políticas de fomento de la exportación. Igualmente, las políticas de ajuste han desempeñado una importante función en la expansión de los sectores de servicio, lo cual ha dado lugar a un aumento de las oportunidades de empleo para la mujer. Sin embargo, tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres, la acusada contracción de las economías nacionales ha significado a menudo una inseguridad en el trabajo, el frecuente despido de trabajadores, la acusada reducción de los salarios, beneficios, accesorios y promociones y la no aplicación de las obligaciones legales de los empresarios para con sus trabajadores.

Estos cambios han afectado a la mujer de distintas formas. En muchos países, el mayor desempleo y la tendencia a la baja de los salarios para los hombres ha significado que cada vez más la responsabilidad de sostener el hogar ha recaído en las mujeres, quienes se han visto obligadas a trabajar en el sector no estructurado, donde los salarios y las condiciones de trabajo son muy inferiores a las del sector estructurado, reglamentado por los gobiernos.

Un importante ámbito de preocupación en materia de políticas es que los programas de ajuste, al repercutir en las oportunidades de empleo y de ingresos, unidos a la reducción de los programas de subvención de los gobiernos, han provocado un menor consumo de alimentos y un descenso en la calidad de los mismos. En algunos estudios se sugiere que, cuando se produce un deterioro del suministro de alimentos en los hogares, se ve más afectada la salud y estado nutricional de las mujeres de la familia que de los hombres.

**REFERENCIAS**

1. FAO/OPS. Elementos principales de estrategias nutricionales. Conferencia Internacional sobre Nutrición. 1992.
2. FAO/OPS. Nutrición y desarrollo - una evaluación mundial Conferencia Internacional sobre Nutrición. 1992.
3. FAO. Cuestiones derivadas de la diferencia de sexo con respecto a la seguridad alimentaria rural de los países en desarrollo. Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. Tema IV del Programa Provisional. Roma, 26-30 Marzo, 1990.
4. FAO. Mujeres Rurales de América Latina y el Caribe. Hacia la construcción de una red de instituciones y organismos de apoyo. Santiago, Chile, 1993.
5. FAO. Efectos de los programas de estabilización y ajuste estructural sobre la seguridad alimentaria. Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. Tema III del programa provisional. Roma, 3-7 Abril, 1989.
6. FAO. Boletín informativo de la Mujer Rural Latinoamericana. REDES N° 2, Mayo, 1994.
7. FAO. Reorientación de la economía del hogar para el desarrollo rural en los países en desarrollo: un método de capacitación para la transferencia de tecnología. Roma, 1994.
8. FAO. Boletín informativo de la Mujer Rural Latinoamericana. REDES N° 1, Septiembre, 1993.
9. FAO/ASDI. Restableciendo el equilibrio. Las mujeres y los recursos forestales. 1994.
10. FAO. Rol de la mujer en la pesca artesanal en América Latina estrategias para mejorarlo. Universidad de Concepción. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Departamento de Servicio Social. Santiago, Chile, 1990.